

Reseñas

FRANCISCO JOSÉ PAOLI, *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano*, México, Ediciones Era, 1984.

Yucatán, sin minerales o metales preciosos y con un suelo calcáreo poco favorable para la agricultura de tipo europeo, fue durante todo el periodo colonial una de las regiones más atrasadas del país. Para los españoles su única riqueza era la fuerza de trabajo indígena que existía con cierta abundancia. Fue durante el largo periodo de gobierno del presidente Porfirio Díaz cuando se consolidó en Yucatán una economía de exportación basada en el henequén. Y con ese “oro verde” se transformó en una de las entidades más prósperas del país.

El movimiento armado de la Revolución que derrotó al gobierno porfirista no llegó a Yucatán como tal, pero sí hubo un interés muy especial de las facciones dominantes en pugna por controlar el erario local con el propósito de financiar sus respectivas campañas militares.

En *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano*, Paoli busca elaborar una visión de conjunto e histórica de la praxis política de Yucatán en el periodo 1915-1917, la cual contribuye, según él, de manera significativa a la conformación del Estado nacional.¹ Es un esfuerzo por darle una dimensión analítica más amplia y objetiva a las experiencias políticas regionales en el complejo proceso de conformación del nuevo Estado mexicano, a partir del triunfo de la facción carrancista.

¹ Un antecedente sobresaliente de este tipo de enfoque es la investigación de Carlos Martínez Assad, *El laboratorio de la Revolución: el Tabasco garridista*, México, Siglo XXI Editores, 1979.

Según Paoli, para entender el actual Estado nacional posrevolucionario se requiere, en alguna medida, analizar sus orígenes, las fuerzas sociales que lo prefiguraron y persisten hasta hoy, los modelos políticos e ideológicos que entreveraron en la génesis estatal. Aunque, como bien se señala también, este tipo de análisis no es de ninguna manera suficiente para entender el Estado vigente. Para el caso se requiere una noción amplia de su proceso de constitución.

La hipótesis más general que enhebra su análisis es de que “los aportes de la experiencia yucateca son señeros, (...) en el periodo de gestación del nuevo Estado.” (p. 19). Ese es el planteamiento teórico que permite al autor superar el alcance de la profusa historiografía existente acerca del gobierno del general Salvador Alvarado en Yucatán. El interés central del trabajo, dice Paoli, no es la biografía de Alvarado, sino la sociedad y el estado yucatecos durante el periodo de gobierno preconstitucional (p. 15). El tema de la génesis del Estado revolucionario es siempre de actualidad, y Alvarado, diría Paoli, es un artífice a quien no se le han reconocido sus méritos.

Para demostrar lo anterior, el autor va a los hechos empíricos, a la acción del gobierno alvaradista. En esta obra no hay en realidad una exploración exhaustiva de nuevas fuentes primarias. A no ser del periódico oficialista fundado por el propio Alvarado *La Voz de la Revolución*. El autor hace hincapié en hechos ampliamente documentados, como son los cambios económicos, sociales, políticos y culturales que indujo dicho gobernante.

La estructura analítica de la obra en realidad está montada sobre dos grandes unidades de análisis: el hombre (culto y carismático) y sus ideas, por un lado, y la sociedad y sus condiciones, por otro. Para Paoli, la capacidad intelectual y política adquirida por Alvarado en otro contexto le permitió que no llegara a Yucatán a hacer méritos, sino a realizar una transformación de grandes proporciones. Por otra parte, la capacidad económica del estado basada en la producción del henequén generaba una cantidad muy grande de recursos, lo cual proporciona las bases materiales para que la autonomía política se ejerza sin limitaciones estrechas.

Para hacer inteligible el proceso que desea mostrar se hace un recuento, ameno por cierto, de: 1) los antecedentes de la sociedad yucateca (actores sociales y recursos materiales); 2) la actuación o ejercicio del poder por el general Alvarado; 3) un análisis de la ideología de Alvarado como expresión particular del carrancismo —sus muy interesantes ideas acerca de la educación— y 4) Yucatán y la formación del nuevo Estado. Esos cuatro ejes están articulados entre sí mediante la pregunta incisiva que recorre el texto, ¿cuál era la noción de Estado que Alvarado llevó a la práctica?, ¿de dónde provenía?, ¿por qué la puso en práctica de éste y no de otro modo?

Vale la pena quizás entrar en algunos detalles de la obra. En los

primeros dos capítulos Paoli describe la sociedad yucateca y sus principales actores: en Yucatán, según él, a principios del siglo XX no desaparecían aún los rasgos característicos de la sociedad colonial. “Al mismo tiempo había emergido una pujante y compleja sociedad donde se desarrollaron empresas mercantiles, comunicaciones, puertos, industrias incipientes y las haciendas donde se producía y desfibraba el henequén” (p. 23).

En 1915 tenía Yucatán 360 000 habitantes, de los cuales la gran mayoría eran mestizos y mayas que eran explotados —mediante el sistema de servidumbre y peonaje— por una población de criollos, divididos en una minoría hegemónica, culta y moderna que controlaba la producción y el comercio y otra parte de criollos, la mayoría de ellos, más claramente apegados a sus viejas tradiciones de vida heredadas de la Colonia.

Destaca otros puntos de interés para profundizar en lo anterior; por ejemplo, el efecto de la guerra de castas en la concentración de la población indígena en la zona cercana a Mérida; la formación de la economía henequenera con base en las exportaciones y el surgimiento de puertos y ferrocarriles para ese propósito. En fin, “el desarrollo económico del estado de Yucatán es notable en los veinte últimos años del siglo XIX”. Explicable en gran medida, según el autor, por el espíritu de empresa que la oligarquía desarrolló, aunque asociado con el capital norteamericano.

En esta sección habla también de la situación nacional y la de Yucatán en 1914. El autor destaca que el henequén de Yucatán era una de las dos fuentes financieras del carrancismo (la otra fue el petróleo de Tampico). De las dos la de Yucatán era la más importante, ya que de Tampico sólo podían obtener rentas e impuestos por la explotación petrolera que realizaban las compañías extranjeras. La explotación y venta directa del henequén a los Estados Unidos, en cambio, producían enormes cantidades de dólares.

Por esta razón y ante la insurrección del coronel Abel Ortiz Argumedo, financiada por los hacendados yucatecos, Carranza envía a Yucatán a uno de sus mejores hombres, al general Alvarado, quien llega a la ciudad de Mérida el 19 de marzo de 1915.

Entre los primeros pasos de su gobierno destaca la liberación definitiva de los peones acasillados, la fundación del periódico *La Voz de la Revolución*, una convocatoria para organizar los sindicatos obreros y un partido político en colaboración con la Casa del Obrero Mundial. La acción agraria dio inicio con la formación de una Comisión Agraria para estudiar la situación general y el proyecto de reparto, de acuerdo con lo previsto en la ley del 6 de enero de 1915. Empezó también acciones para liberar y moralizar la sociedad, como son la abolición de las tutelas, la prohibición de la prostitución callejera o forzada, el combate al alcoholismo, etcétera.

Por otra parte, se crearon instituciones, algunas típicamente gubernamentales, como el tribunal de arbitraje y administración de justicia y otras de apoyo a la política económica gubernamental, como la Comisión Reguladora del Mercado del Henequén y la Reguladora del Comercio.

En su segundo año de gobierno avanza hacia una forma de economía mixta con la creación de la Compañía de Fomento del Sureste. Alvarado, dice Paoli, es un promotor empresarial que lo piensa todo desde el Estado, quiere consolidar un Estado empresario en cuanto tal, que además de garante de los empresarios privados, los asocia a sus proyectos. Alvarado pretendía que Yucatán dejara de depender exclusivamente del henequén. Pensaba que en la medida en que la sociedad estuviera todavía plagada de elementos feudales, de los valores de un sistema de castas, el Estado tenía que desempeñar el papel de despertar la verdadera iniciativa privada, mostrarle responsabilidades, en fin, activarla (p. 104).

En los capítulos centrales Paoli muestra, con acierto, la obra de ingeniería social que se lleva a cabo durante el gobierno alvaradista. Para ello se publicaron más de mil decretos. Es muy clara la iniciativa del estadista de crear un nuevo orden social, de que el Estado debe organizar la sociedad civil, y éste constituye tal vez el punto fundamental a partir del cual se puede hablar de un nuevo Estado.

Al referirse a la ideología y la obra legislativa de Alvarado, Paoli profundiza en algunas influencias tempranas en su formación intelectual que van a estar presentes en sus discursos y en las justificaciones de sus numerosos decretos. Según opina nuestro autor, las influencias más remotas del pensamiento político de Salvador Alvarado vienen del socialismo utópico y particularmente de Saint-Simon y Henri George.

El otro punto fundamental que rescata el autor es que la temprana experiencia yucateca se cataliza hacia la Constitución política de 1917, mediante las aportaciones directas de los diputados yucatecos. Paoli nos insinúa que Alvarado influyó o formó políticamente a esos notables pensadores yucatecos que más tarde representaron a su estado en el Congreso Constituyente de 1917. No queda esto último suficientemente claro en el texto; falta investigar la filiación social y política de los hombres que junto con Alvarado conformaron el poder político del estado y en esto sospecho que hay un grupo importante de intelectuales yucatecos que ya conocían las teorías políticas liberales de su época.

El acierto y la originalidad de la obra son indiscutibles. Es una especie de biografía del poder. Pero hace falta estudiar el poder político de Alvarado, hace falta señalar si ese poder político está representado por él mismo, y si éste era igual al poder del Estado. Y, si no es el caso, cuáles serían las fuerzas concretas que junto con él conforman el po-

der de Estado en Yucatán. Me da la sensación de que en ese sentido quedan cabos sueltos.

Según Marcos Kaplan, “todo Estado presenta siempre en mayor o menor medida un carácter dual y ambiguo. Por una parte, el Estado es producto y expresión de un sistema social determinado, de las interrelaciones entre sus principales fuerzas y estructuras. La existencia y actuación del Estado corresponde *en última instancia* a la existencia y a la situación dominante de ciertas clases y fracciones, cuyos intereses no pueden menos que reconocer, expresar, consolidar y servir. Desde este punto de vista, el Estado nunca sirve exclusivamente a la sociedad en su conjunto ni a los intereses generales de aquélla y de todas sus clases y miembros”.

“Por otra parte, sin embargo, y de modo inverso, el Estado es no sólo producto sino también productor de la sociedad y de sus relaciones y estructuras fundamentales.(...) Todo Estado debe responder también siempre, en mayor o menor medida, a necesidades e intereses generales de la sociedad. Debe en parte pretender ser y en parte actuar realmente como actor autónomo, árbitro encarnación y realización del orden, la justicia y el bien común.”² Paoli no aborda esta dualidad; tampoco la veo implícita y yo creo que ello nos ampliaría el campo problemático del análisis de la conformación de un Estado.

Es cierto que la expresión del Estado porfirista en Yucatán había sido derrotada moral y políticamente, en particular sus fracciones hegemónicas, pero hace falta rescatar la idea de que ningún Estado liquidado ni deja fuera a sus viejas clases dominantes. Y que dentro del sistema anterior había seguramente pensadores liberales, con modernas ideas políticas similares a las de Alvarado, que se unen a él.

Sin invalidar sus valiosas aportaciones, creo que es necesario apuntar que en el texto existen ausencias conceptuales notables. Por ejemplo, Paoli en ningún momento entra en la discusión de los diferentes enfoques acerca del Estado. ¿En qué sentido se puede hablar de un nuevo Estado mexicano a partir de la Revolución? Nora Hamilton señala que hay varios autores como Arnaldo Córdova, Enrique Semo, Lorenzo Meyer, Barry Carr, y Bailey, entre otros, que sugieren que la revolución sólo representa una interrupción en el proceso de modernización del Estado que ya se había iniciado en el porfiriato.³

Creo que no hay correspondencia entre el título y el contenido de la obra. Tengo la impresión de que a fin de cuentas Paoli termina construyendo un mito, a un hombre Estado, a un hombre omnipoderoso, por encima de las clases sociales. Alvarado es desde luego un visiona-

² Marcos Kaplan, *Estado y sociedad*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, pp 160-161.

³ Nora Hamilton, *México: los límites de la autonomía del Estado*. México, Ediciones Era, 1983.

rio, un líder indiscutible, pero muy difícilmente era él el gobierno y mucho menos el Estado.

OTHÓN BAÑOS RAMÍREZ

SERGIO GÓMEZ, *Instituciones y procesos agrarios en Chile*, FLACSO, Santiago, 1982.

JOSÉ BENGOA, *El campesinado chileno después de la reforma agraria*, Ediciones Sur, Santiago, 1983.

RIGOBERTO RIVERA y MARÍA ELENA CRUZ, *Pobladores rurales*, Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), 1984.

CEPAL, *El desarrollo frutícola y forestal en Chile y sus derivaciones sociales*, Estudios e Informes de la CEPAL, núm. 57, Santiago, 1986.*

Introducción

Chile, como se sabe, es proclive a los movimientos sísmicos. Cada cierto número de años el país es sacudido por un fuerte terremoto que, en la mayoría de los casos, deja un saldo de desolación y ruina. Los fenómenos telúricos de 1960, por ejemplo, cambiaron inclusive la geografía de una buena parte del territorio. Cuando estos mismos fenómenos se dan en el plano de lo político, lo económico y lo social, los sacudimientos, destrozos, penurias y transformaciones pueden ser mucho más severos todavía, como sucedió en septiembre de 1973. A partir de esa fecha comienzan a demolerse sistemáticamente los pilares en que se había sustentado la sociedad chilena y su progreso durante los 40 años anteriores, y que en buena medida se afincaban en una participación sostenida del Estado en la vida económica nacional.

Los diferentes gobiernos constitucionales, elegidos democráticamente a lo largo de esas cuatro décadas, habían ido construyendo las bases del Chile moderno; cada uno, por cierto, en la dirección, con el ritmo y la profundidad que la combinación política en el poder le imprimía. Pero en todos los casos el Estado desempeñaba un papel preponderante, sea como impulsor y realizador de grandes obras para el servicio de la comunidad entera, sea como mediador entre los intereses de los más fuertes y los más débiles de la sociedad chilena. Por ejemplo, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), creada en

* Las dos partes de este trabajo fueron preparadas, respectivamente, por Pedro García Elizalde y José I. Leyton; las referencias que se hacen más adelante mencionan a los autores y no a la CEPAL.